

Poetas y poemas del recital

- | | |
|--|----------------------------|
| 1 – Antonio Mayor Sánchez | (Carta) |
| 2 – Elena Romaguera Romero | Largas noches |
| 3 – José Enrique Gutiérrez Badenes | Fuego de amor |
| 4 – Isabel Moyano López | Tiempo gastado |
| 5 – Jorge Cartier Sánchez | Navidad ¿¿Para quién?? |
| 6 – Mariam Sarrió y Muñoz D´Abbad | Recordando una boda |
| 7 – Tomás Almer Llopis | Poc a poc |
| 8 – Amparo Carbonell Pérez | Naturaleza en comunicación |
| 9 – Virgilio Fuero Martínez | El primer día |
| 10– M ^a . Ángeles Rodríguez Tarín | Cuando veas el águila |
| 11 – Conxa Gausí Caballero | Fariseísmo |
| 12 – Blas Muñoz Pizarro | El recuerdo |
| 13 – Ana Fernández de Córdoba Giner | La tiranía de la soledad |
| 14 – M ^a . Teresa Espasa Moltó | Primeras palabras |
| 15 – M ^a . Victoria Roig Borrás | Mirar |
| 16 – Vicente Barberá Albalat | Catacresis |
| 17 – Aurora Mateo Puig | Vivo |



Ilustración: Conxa Gausí

DICIEMBRE



2016

ATENEIO MERCANTIL DE VALENCIA 7º RECITAL DEL AULA DE POESÍA I



Presenta:

Vicente Bosch.
Directivo del Ateneo Mercantil

Coordinan:

Vicente Barberá
Aurora Mateo

Comisión Organizadora:

José Enrique Gutiérrez
Elena Romaguera
Isabel Moyano

Recitan:

Antonio Mayor
Elena Romaguera
José Enrique Gutiérrez
Isabel Moyano
Jorge Cartier
Mariam Sarrió
Tomás Almer
Amparo Carbonell
Virgilio Fuero
M^a Ángeles Rodríguez
Conxa Gausí
Blas Muñoz
Ana Fernández de Córdoba
M^a Teresa Espasa
Román Royo
Mariam Ferrer
M^a Victoria Roig
Vicente Barberá
Aurora Mateo

Poeta Invitado:

Pedro J. de la Peña

Intervención Musical:

Laura Rausell Saurí
Rodrigo Herrero Turégano

LUNES, 19 DE DICIEMBRE DE 2016

A LAS 19:30 HORAS

SALÓN SOROLLA (5º PLANTA)



Poeta invitado

Los caballos

A Fernando Savater

La niebla es los caballos cuando respiran:
de sus ardientes pechos sube a sus bocas,
como una nube blanca se eleva y gira
por los cortados picos, sobre las rocas.
El sol es los caballos cuando te miran,
el sol son los caballos cuando los tocas
después de ese galope en que traspiran
y relucen y brillan como las focas.
El viento es esas crines cuando se mecen,
la tempestad sus belfos cuando resoplan,
la vida sólo es vida cuando galopan.
Sólo es de noche cuando se desvanecen

Pedro J. de la Peña

Vivo

Estoy donde tú me ves,
donde la vida empieza.
En el vacío que tu alma reclama,
mi alma se posa.
Sobra la cercanía.
Soy habitante de tu cuerpo.
Me recreo en tu alma,
me acaricia.
Me vives dentro.
Nuestro amor ha borrado las distancias.
Estoy donde tú me quieres.
No temas al tiempo.
No existe.
El mundo, turbio, empaña la vida
pero yo te traspaso.
Te ahondo.
Me suspendo en ti.
Vivo bajo tu piel.
Palpitando con ella.
No hay tiempo, amor.
No hay minutos.
No hay horas.
Sólo el reloj de la ausencia.

Aurora Mateo Puig

Catacresis

...un poema corre el riesgo siempre
de no tener sentido,
y no sería nada sin ese riesgo.
Túa Blesa

Regálame ese beso de una madre
en una noche escrita en el olvido
con yerbas coaguladas por el sueño
antes de que la luz desaparezca.

Regálame la sombra de la luna
antes de que mi voz ronca y agraz
hiera la penitencia de la pausa
que crece en las ventanas carcomidas.

Regálame latidos de victoria
en este mundo ahíto de miseria
para poder calmar los corazones
en el alféizar gris de la mañana.

Regálame la justa catacresis
para que puedan todas las serpientes
celebrar al unísono los fastos
de la falacia inútil de la espera.

Vicente Barberá Albalat

Carta

(CARTA)
(Leo aquella)
página derramada
(el pergamino iluminado se difumina).
Leo aquel llanto y aún lloro.
Y estás allí
y
allí eres aún más real que cuando tocaba tu volumen
de futura ausencia, mi hueco porvenir.
Si bien se mira hoy estoy intransitivo.
Pero tú estás en plenitud de ausencia.
Un vientre intacto como un arco iris, alto,
abombado,
abandonado
y dulce.
Definitivamente hoy estoy intransitivo:
me miro en el espejo
y no me veo si tú no vienes a verme mirar el avenir.
La carta vino en el vapor de lo lejano y borroso,
de allende, digo;
no me dejan ver las gotas lágrima, la sílabas pena;
puede que no haya nada escrito en tiempo de niebla.
Tu carta está vacía:
me has vertido el llanto
y cuentas al aire la historia de un perro ciego.

Antonio Mayor Sánchez

Largas noches

Largas noches,
largos días,
donde no hay amanecer,
donde no hay ni tan siquiera
el recuerdo de un ayer.

No hay mañana,
no hay presente,
no hay un dónde
ni un porqué.

No hay siquiera una palabra
que me hiciera comprender,
cómo alguien hace daño
a quien solo da querer.

Corazones que se amaron
y no han de volverse a ver.

Largas noches,
largos días,
donde no hay amanecer.

Elena Romaguera Romero

Mirar

Qué paz se siente
cuando reposas en una hamaca,
sin libros, sin revistas, sin música,
sólo el sonido de las cigarras
y el cantar de algún pájaro
que, en el intervalo de su canto,
deja oír el silencio

y mirar...

Decimos que vemos pero,
¿a veces miramos a esos árboles
que se estiran hacia el infinito
y que el viento hace
que sus ramas se balanceen
invitándo a acurrucarse en ellos?

y dormir...

hasta que llegue el amanecer
olvidándonos del trasiego de la vida
con sus alegrías y pesares
y que, paso a paso,
te lleva de nuevo a la realidad.

María Victoria Roig Borrás

Primeras palabras

Pronto se fundirá la algarabía del verano
en su declive
y septiembre proyectará una imagen
siempre suya
sobre el ritual que se avecina.

Con su identidad cambiante
volverán aquellos días ocultos
por un tapiz de hielo.

Absorta en la celebración de la palabra
que aún no alienta, soy el cómplice
que abraza la escritura
del poeta. Imagino su latir
en cada frase
e intuyo el remolino huidizo
de algún verso malogrado
que reclama sílabas
más diestras.

María Teresa Espasa Moltó

Fuego de amor

Un hombre que de amor envejecido
sentado en el estribo de las flores
encierra con desnudo sus amores
los que tuvo, retuvo y no ha tenido.

A buscar va al infierno tan temido
el perdón que le alivia los dolores
a lavar con sus penas los ardores
que sufre con su fuego contenido.

Qué insensatos los celos de Cupido
pensar que con su solo sacrificio
puede calmar su triste alma errante.

Denota ser un loco arrepentido
que estando en el dintel del precipicio
se queda con amor agonizante.

José Enrique Gutiérrez Badenes

Tiempo gastado

En ocasiones,
toco el ayer con mis manos
arrugadas ya,
por el tiempo de hoy.
Un tiempo lejos y extraño
con estancias desdibujadas
y paredes que se derrumban.
Se volatilizan las cenizas
de mis fantasías infantiles,
cómo lágrimas en un río
con prisa por llegar al océano.
¡Cuánta gente querida se fue!
Si pudiera guardar a los seres de mí piel
cómo guardo los recuerdos,
los objetos de mi infancia,
los aromas que ennoblecen a las raza.
Es tal fútil nuestro tiempo...
cuesta tan cara una vida.
No sé cuándo se fundió
en mi crisol impreciso,
etéreo, lleno y vacío a la vez
...¡Quiero volver a la casa de mi padre!

Isabel Moyano López

La tiranía de la soledad

La tiranía de la soledad
confusa dentro del alma sin voz,
como claro de luna que de pronto
lo cubren nubes y crespones negros
¿Quizá todo está inquieto? ¿Quizá en calma?
Laberinto, sigilo inmóvil... Nada.

Vive la soledad mis pensamientos,
se oculta en ellos la debilidad...
Fuerza y cansancio me marcan el cuerpo.
Aprendiendo estoy a ser fugaz átomo,
con la pálida cara entre la lluvia,
y acróbata que duerme en paz sus horas.

En mis recuerdos, amo las siluetas
de los seres humanos marginados.
Amo sonetos y bellas palabras,
a contrapunto rítmico de Bach,
y a flores de jazmín, nardos y rosas.

La tiranía de la soledad,
sin pausa avanza su cerco de fuego.
Solo quiero Dios, mi risa en tu risa,
y mi soledad en tu soledad.

Ana Fernández de Córdova Giner 2-11-2016

El recuerdo

Humean los rescoldos de las hogueras.

Como en el horizonte de una batalla
(que terminó hace tiempo y permanece
en la suave impostura de un óleo antiguo)
así, del mismo modo, calladamente,
sales del corazón, hilo de humo,
y nos dices adiós sin irte nunca.

Porque nunca te vas aunque te vayas:

tu rastro queda aquí, entre nosotros,
como presentimiento de lo que fue
un instante feliz o como daño
que escribiera al pasar un verso humilde,
mueca o dibujo en rojo que en nuestras bocas
perfilaba la luz hecha deseo.

Como en el horizonte de una batalla,
como nube delgada y desprendida,
sales del corazón, hilo de humo,
cuando no hay corazón ni hay ya batalla.

Blas Muñoz Pizarro

Navidad ¿¿ para quién??

(lee Virgilio Fuero)

Navidad, Navidad, dulce Navidad...

Por qué es Navidad ahora
y no a lo largo del año,
cuando nos parece extraño
dar buen consuelo al que llora,
o el acudir sin demora
a socorrer al hermano,
prestos tender nuestra mano
a quien suplicando llama
doliente desde una cama
falto de calor humano.

Y sucede en Navidad
que entre guirnaldas y luces
no percibimos las cruces
de tanta infelicidad.
Seamos más de verdad
demostrando hecho tras hecho
que dentro de cada pecho
late un corazón sensible,
consiguiendo hacer posible
que el **AMOR** no tenga techo.

Jorge Cartier Sánchez

Recordando una boda

Día alegre fue
Un 20 de julio lejano,
con lluvia, tras sol brillante,
día triste hoy, 25 años pasados.

Día de gloria y jolgorio,
campanas al vuelo sonaron,
la Divina Pastora, presente,
bendiciendo en el rocío a 2 enamorados.

25 años pasaron,
de tristezas y alegrías,
de amores y desamores,
de tristezas y amarguras.

Aunque su amor fue constante,
la vida los desunió,
ambiciones y odios
trataron de separarlos.

El, se marchó ya,
entre galaxias camina.
Ella, ruega por él
y espera verle algún día.

La vida los separó,
las ambiciones también,
pero ellos se amarán siempre,
siendo solo uno hasta el fin.

Fariseísmo

Un turbio amanecer se impone
con el peso veraz de la memoria,
los secretos crueles que nunca
escapan,
de los recuerdos infames...
Condena y castigo a los que amo.

Que vienen desde lejos,
desde la edad sin mancha,
sin asumir entonces
el imperfecto regalo de la vida,

ni el hacer de los que habitan
en un coro nocturno
que condenaba mis noches
sin entender lo ominoso
de sus actos.

Actor principal de lo prohibido
me supe perdonar
conforme mi talla se agrandaba
en medio del pecado,
cada vez mas generoso.

Y pude escuchar desde el torreón
mas alto, aquella santa voz que dijo
un día “ Lanza la primera...
si es que puedes”

Quando veas el águila

Quando veas el águila volar
no estaré, me habré ido
donde la tierra es áspera
y las viñas revientan con sus racimos.
Pero no te aflijas, te estaré esperando
Pasearemos por el universo,
cruzaremos los mares, remontaremos los ríos,
llevándonos nuestros miedos,
y te hare un collar de flores o estrellas.

Que felices pudimos ser y no nos dejaron.
Vi el águila volar y supe que te fuiste,
Te prometí que iría donde la tierra es seca
como un sarmiento, un lugar triste y solitario
con un placa donde pone GERMAN PERIODISTA.

El cielo esta estrellado, la noche es esplendida.
A lo lejos alguien canta!
Es el NABUCO DE VERDI!!
Pero siempre serás el amor de mis amores.

Mariángeles Rodríguez Tarín

Poc a poc

Parla'm sense el turment
del teu imperatiu;
que semble el teu parlar
el mormolar de l'aigua que davalla pel riu.
Parla'm com si esfullares
una rosa damunt del meu pit;
amb igual suavitat que el sol li bada
les ombres a la nit.
Parla'm blanet, com si agafar ansiaries
la papallona pintada de colors;
blanet, com si somniaries
que n'ets passant per un jardí de flors.

Parla'm, quan tu me parles
com si no me vullgueres despertar,
tanmateix com el vent harmonitza
el soroll quan les fulles va a besar.
Parla'm aixina sempre
sense aixecar la veu...
el cor tinc esglaiat i el pobre,
se troba... tan dolent!.

Autor: Anna Rebeca Mezquita Almer
Lee: Tomás Almer Llopis

Naturaleza en comunicación

Quiero sentir la noche: Subo a lo alto
de los montes que tengo frente a la casa.
Quiero sentir la brisa, peinando pinos.
la brisa que, salada, les acaricia.

El mar, aunque lejano, envía un viento
los árboles silentes le hacen preguntas,
con sus ramas movidas en lo lejano.
Quieren saber de barcos, de espumas blancas,
quieren acariciar con sus sonidos
los sonidos del viento, música sueñan.

Los bosques y los mares buscan sus manos
y saludan, alegres o violentos,
según soplan los vientos de fuera a dentro,
o de dentro hacia fuera. No lo sabemos.

Unidos agua y tierra, seamos vida,
unidos tierra y agua, seamos mundo.

Amparo Carbonell Pérez

El primer día

Llegará el primer día
en que mis ojos peguen sus pestañas,
mi cuerpo yacerá paralizado
sobre la vida, dentro de la nada.

Ya no veré la claridad del cielo,
ni sentiré la brisa de la playa,
ni soñaré en el banco viejo
de aquel parque con hojas que descansan.

Mi verbo quedará callado
y se hablará de lo que yo expresaba,
tal vez se callarán lo pérfido
de mis actos; dirán que era una alhaja.

Llegará el primer día.
Dará el reloj las horas más tempranas
y el sol saldrá de nuevo
rompiendo con sus rayos la alborada,

pero yo no estaré
dentro de las sábanas de mi cama,
no sentiré el abrazo
de la que siempre fue mi dama blanca.

Y yo descansaré desde ese mundo,
en otra tierra, en otra casa,
en la prisión eterna
donde ningún cuerpo se escapa.

El cuerpo no me importa,
mas, ¿qué será del alma?